

## En Nicaragua, la narrativa tiene voz femenina: *De cuentos está lleno el aire,* una propuesta colectiva novedosa

Nicaragua's Literary Tapestry, Embroidered with Threads of  
Feminine Narrative: On whispers of tales, the air is borne

Báez Lacayo, L. (Comp.) (2024). *De cuentos está lleno el aire*. Laboratorio  
de Novela y Editorial Gutemberg.

Guillermo Fernández Ampié 

gfernarn@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2547-4416>

Universidad Nacional Autónoma de  
México (UNAM)

**T**ratando de explicar las diferencias entre los centroamericanos, uno de mis profesores de primaria comentó en una ocasión que culturalmente cada país se había especializado en una actividad artística. Así, según lo expresó, los costarricenses eran pintores; los nicaragüenses, poetas; los salvadoreños, narradores (cuentistas); los guatemaltecos, novelistas y artesanos (esto último, seguro, en vaga referencia a la población descendiente de las culturas prehispánicas), y los hondureños... No recuerdo muy bien qué decía de los hondureños, pero podría haber afirmado que eran músicos. En los años en que yo mismo he sido docente de historia de Centroamérica he buscado alguna cita o tan siquiera alguna frase en la que puedan respaldarse esas aseveraciones y no he logrado encontrar referencia alguna, así que he llegado a sospechar que se trató de un ingenioso y bien intencionado invento de ese recordado profesor, como tantos otros de los que se han creado acerca de nuestro pasado nacional y centroamericano.

Sin embargo, si lo que aseguraba mi viejo maestro alguna vez fue cierto, puede afirmarse que las cosas ahora han cambiado. Hoy día puede decirse que los y las nicaragüenses también son narradores y narradoras. Que existe en el país un poderoso



deseo, la voluntad y el ejercicio constante para escribir y narrar, que se está escribiendo y narrando continuamente. Así que muy pronto habrá que modificar el viejo lema que asegura que Nicaragua es una tierra de poetas, además de lagos y volcanes, porque el país también tiene una creciente población de cuentistas, y que la narrativa nicaragüense está creciendo de manera entusiasta y vigorosa.

A los nombres de narradores que han emergido en los últimos años, como Luis Báez, Rodrigo Peñalba, Javier González Blandino y José Adiak Montoya, se unirán otros, la mayoría mujeres. Esto es lo que sugiere la antología *De cuentos está lleno el aire*, en la que ofrecen 24 relatos escritos por 21 narradoras y tres narradores. La obra es producto del constante aprendizaje de varias de las participantes del Laboratorio de Novela que se ha realizado en el país desde 2017 de la mano de Celso Santajuliana, escritor mexicano de larga trayectoria que ha sido galardonado con diversas distinciones, como el Premio Nacional Juan Rulfo para Primera Novela (1992), el Premio de Cuento Infantil de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (1997), el Premio Nacional San Román de Cuento (2000) o el Premio Internacional de Cuento Miguel Unamuno (2000), entre otros.

Santajuliana ha impartido cursos y talleres de escritura creativa en reconocidas instituciones como la Sociedad General de Escritores Mexicanos y la Universidad del Claustro de Sor Juana, y es el creador del Método Laboratorio de Novela con el que induce y orienta a los participantes a escribir textos literarios a partir de sus propias emociones, experimentando distintas formas y técnicas de narrar. En su "laboratorio", los talleristas también leen, estudian y analizan diversas obras literarias de autores clásicos y contemporáneos, para aprender también de ellas, según lo comenta una de las participantes. Desde que inició en Nicaragua, del Laboratorio han egresado varias generaciones, una por año. En su primera edición se desarrolló de manera presencial, pero luego vino la pandemia y se pasó a la modalidad virtual que posibilitan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Viendo estas ventajas, desde entonces han continuado por ese medio, lo que ha permitido la participación de nicaragüenses que se encuentran en puntos tan alejados como Australia o Chile.

Del Laboratorio de Novela se dio paso a un taller de cuento, del que ahora se ven los frutos. *De cuentos está lleno el aire* recoge una muestra de los relatos producidos en dicho taller, realizado a partir de una convocatoria en la que se recibieron unos 60 textos. De ese más de medio centenar se seleccionaron 24, aquellos que más destacaban por cumplir con los criterios literarios propuestos por los editores.

Así, pese a su brevedad (137 páginas), la obra resulta diversa y multifacética en muchos aspectos. En primer lugar, en cuanto a las diferencias etarias de las autoras, algunas de ellas muy jóvenes, hasta personas de la tercera edad. También hay pluralidad en cuanto a los intereses, profesiones, experiencias de vida y prácticas escriturales. Algunas de ellas están haciendo sus primeros pininos con las letras. Otras tienen un amplio recorrido

con una pluma o un teclado en sus manos. Sin embargo, a pesar de esas diferencias y experiencias escriturales y a que se percibe que se trata de escritoras en formación, todos los relatos denotan dedicación y resultan gratos de leer.

También es multifacético en cuanto a los temas que abordan las autoras y autores en sus relatos, y en sus estilos y técnicas escriturales. Cada uno crea su propio micro universo o un fragmento pequeño de los distintos universos que conforman la vida y las experiencias humanas, particularmente nicaragüenses o centroamericanas, y aún más específico, de las mujeres. Así, Navi Argentina Rodríguez comparte la historia de una niña que echa a volar su imaginación y sueña con ser como un personaje de cuento de las *Mil y una noches*, para escapar a la brutal agresión sexual que sufre. Ana Yilian Giraud da cuenta del momento en que un agresor toma conciencia de la pena a la que ha sido sentenciado.

Nuria Gómez Barrios, de origen vasco pero nicaragüense por adopción caribeña, escribe acerca de una difunta que asiste al velorio de otras mujeres muertas en busca de su hija fallecida en un trágico accidente lacustre. Con un tono aún más trágico y doloroso, Nadine Lacayo relata la historia de una madre que también experimenta esas tragedias de violencia sexual de la que son objeto las mujeres, pero esta toma venganza por su propia mano contra el violador de su hija. Elisa Maturana Coronel comparte la experiencia de una niña que se entera de que su madre no pertenece al género femenino hasta el día en que esta fallece.

María Gabriela Malespín y Tania Muñoz González abordan, respectivamente, la añoranza de una joven por la madre fallecida cuando la primera apenas entraba en la adolescencia; las relaciones amargas entre una madre anciana al borde de la muerte con sus hijos y el interés y la urgencia de una de las hijas por vender la vivienda de la madre. Ivania Lovo López da cuenta de las relaciones de una nieta con su abuela, quien le va transmitiendo su sabiduría ancestral de sanadora. La abuela atiende y salva la vida a otras personas, pero que no pudo proteger a su nieta de la violencia, por lo que esta tendrá que aprender a sanar sola.

Con un tono y tema muy diferente, Tania Palestina Fonseca enlaza su relato con la cosmogonía y mitos del pueblo Bribri, que habita en el sur de Costa Rica para referirnos el testimonio de unos niños rescatados de la selva gracias a la ayuda de una divinidad de esa cultura prehispánica. Y desde otro mito, este bíblico, Génesis Hernández Núñez recrea instantes de la vida de Adán y Eva tras el castigo divino, y en especial de cómo la considerada primera mujer -según la Biblia- amaba a los dinosaurios. En cambio, los personajes del relato de la salvadoreña Claudia Denise Nava provienen de la mitología griega.

Ángela Saballos, experimentada periodista, comparte desde el punto de vista de la madre un relato que evoca la muerte del migrante Natividad Canda Mairena a consecuencia de las mordeduras de un perro guardián en 2005, exponiendo una vez más las penurias y peligros que corren las personas migrantes -sean de los países centroamericanos, de Haití

o África- en sus intentos por encontrar mejores opciones laborales y de vida. En tanto que Alexa Escobar Montenegro cuenta las vicisitudes de quienes deben hacer largas filas y engorrosos trámites una vez que asumen la decisión de migrar.

Como podría esperarse, entre tanta variedad se perciben algunas disparidades entre los relatos. Unos denotan mayor oficio, otros aún lucen más cercanos a los ejercicios de los talleres de creación literaria; uno que otro se lee como cuento de camino o como las anécdotas que antaño contaban los abuelos; y en otros se incluyó alguna expresión común, una frase hecha, ya conocida, de esas que se recomiendan deben evitarse.

Lamentablemente, por razones de espacio no podremos referirnos a todos los relatos de la antología, pero también es cierto que me interesaba referirme especialmente a los escritos por mujeres, porque esta es otra particularidad del texto: el predominio de cuentistas mujeres y de temas como las relaciones madre-hija (o hijos), las agresiones y la violencia sexual contras las mujeres, las tensiones en las relaciones de pareja.

En este sentido, *De cuentos está lleno el aire* refleja también la realidad de la literatura centroamericana actual: el predominio de voces femeninas. Y no es que hasta ahora estén escribiendo las mujeres. Nydia Palacios y Consuelo Meza Márquez, entre otras especialistas y estudiosos, han demostrado que las mujeres centroamericanas han escrito cuentos y novelas desde finales del siglo XIX, siendo la primera de ellas la hondureña Lucila Gamero de Medina, conocida como “la dama de las letras hondureñas”. Desde entonces, las mujeres han estado presentes en el panorama de la literatura centroamericana, solo que no se las ha querido ver o, más terrible aún, se les ha ocultado, omitido, invisibilizado y se ha impedido que reciban el reconocimiento que merecen como escritoras. Pero sus nombres ahí están, y nuevamente han comenzado a salir a luz pública: Carmen Lyra, Yolanda Oreamuno, Leticia de Oyuela, Argentina Díaz Lozano, Lilian Serpas, Claribel Alegría, Rosario Aguilar, entre otras. Y la lista sigue creciendo, como también lo evidencia la antología *Desde el centro de América. Voces alternativas*, editada por la escritora guatemalteca Gloria Hernández, que recoge los relatos de 20 narradoras jóvenes del istmo centroamericano, incluyendo Belice y Panamá, países que tradicionalmente son excluidos cuando se habla de América Central.

Ahora toca esperar nuevos textos de las autoras y autores incluidos en *De cuentos está lleno el aire*, y ver quiénes prevalecerán en el apasionante, complejo y hasta tortuoso oficio de la escritura, y cómo desarrollarán el arte en el que ahora se están iniciando.